

... Continuamos en el tiempo. El curso de acceso con introducción a la lengua y cultura latinas. La profesora María José López de Ayala va a hacer en su charla un recorrido sobre la lengua y literatura latinas a través de la historia. La profesora María José López de Ayala.

Introducción a la Lengua y Cultura Latinas, que son alumnos del curso de acceso y que quieren acceder a la carrera de Filología. Yo hoy la intención que tengo es sencillamente hacer una exposición sobre la lengua y la literatura latina, de tal manera que ustedes lleguen a introducirse en la profundidad de esta materia y sobre todo en la razón de por qué nosotros consideramos que debe ser una asignatura fundamental para la carrera de Filología Hispánica y también para otras. Pero en este momento me refiero concretamente a los alumnos que han optado por cursar la carrera de Filología Hispánica. Dedicaré la mayor parte de este coloquio o de esta exposición al tema de la lengua.

La lectura está recogida en las unidades didácticas y prácticamente concluiré esta sesión desarrollando un esquema. Y a partir de este momento empiezo a exponer mi reflexión sobre la lengua latina. El estudio de la lengua se presenta para el estudioso bajo aspectos diferentes que en modo alguno son contradictorios y que nos aparecen recíprocamente independientes. La independencia de estas posiciones se hace más evidente en el caso de la lengua latina, especialmente porque al conservarse únicamente en forma de textos, la noción del sistema se relativiza bastante, ya que no podemos describir el sistema de la lengua en sí, sino el sistema de la lengua tal y como se nos ha conservado y transmitido en los textos y en los géneros. Expuestas estas precisiones, centraremos a partir de este momento nuestro estudio en el desarrollo de la lengua latina. El estudio de los dos conceptos.

lengua y literatura latinas. La lengua nos conduce al planteamiento de su historia desde un punto de vista diacrónico o desde una sincronía y de su estructura en donde se pueden tratar los conceptos de fonética, fonología, morfología y sintaxis. Estos tres conceptos yo no los voy a abordar esta noche. La historia de la lengua latina comprende un ámbito geográfico que se extiende a las provincias del imperio en que hubo efectivamente un uso de la lengua irradiado desde Roma por medio del comercio, la conquista, la administración y la difusión cultural. El establecimiento de los límites cronológicos de una lengua no es el mismo si se trata de una lengua viva o de una lengua muerta. En este segundo caso, en latín, o mejor dicho en el latín, hay que invocar el momento en que el uso de la lengua es unitario y normalizado. En el caso de la lengua viva, el uso de la lengua viva es unitario y normalizado.

La sección cronológica estará delimitada en un primer momento por una falta de integración y organización precedente y en un segundo momento por una desintegración o fragmentación del uso lingüístico común. La historia de la lengua latina se extiende en el tiempo más allá de los documentos por medio de la comparación con otras lenguas, reviviendo un proceso de acercamiento o diferenciación. La historia del latín termina cuando las divergencias entre latín culto y la lengua hablada se acentúan y al mismo tiempo se produce la ruptura de la comunidad latina. La historia del latín acaba por dar lugar con su fragmentación a lo que será el punto de partida para la historia de otras lenguas. Pero para conocer la novedad de la lengua en el siglo V d.C. hay que conocer la suerte del latín y la diferencia entre la historia de la lengua y la historia de la lengua. Según aparecen las lenguas romanas,

lo que es necesario hacer a partir de lo que en el metalenguaje romanista se ha denominado protorromance. La lengua como instrumento es el objeto específico de esta disciplina como institución humana. No se trata de una descripción teórica de sus elementos, de la evolución, etc., sino del modo en que tal instrumento responde a la realidad en un ámbito geográfico temporal como expresión de una colectividad con la que está en relación de continua interacción. Se trata del estudio de la lengua en las concretas manifestaciones de su existencia. Aunque no estamos ante un tratamiento en el que prevalezca el punto de vista del estudioso de la gramática, ni se aparte de unas bases estrictamente filológicas, ni se trata de un aspecto de la historia de la cultura, sin embargo, estas tres cosas son importantes.

connotaciones habrá que tenerlas en cuenta porque dentro de ellas se darán las manifestaciones de la lengua. Otra puntualización es la historia de la lengua como instrumento y se refiere a las posibilidades de empleo. Pueden ser muy elásticas y muy diferentes, atendiendo a los distintos niveles que metodológicamente pueden establecerse y también teniendo en cuenta las situaciones geográficas temporales. Con esto queremos dejar constancia de la complejidad del concepto de la lengua en su dimensión histórica. En el modo de acercarse al estudio de una lengua pueden tenerse en cuenta dos conceptos. Historia externa, entendida como fases de constitución de la lengua, e historia interna, referida a los cambios que esa lengua ha ido sufriendo a lo largo de su vida.

del tiempo. De este modo, la historia de la lengua estaría formada por el estudio de la gramática y el léxico por una parte y por otro por la información proporcionada por la colectividad que la emplea. Fuentes, hay que referirse tanto al griego como al latín en su aspecto literario, pues aquí es donde resulta ser la lengua latina más homogénea, estable y normalizada que la lengua hablada. La lengua literaria debe representar el centro de la historia de la lengua con una serie de cuestiones. El problema del grecismo, la necesidad de palabras nuevas durante siete siglos, la estructura del verso, la armonía del periodo, el gusto arcaizante, la reacción más o menos consciente a los vulgarismos con el acompañamiento de las lenguas satélites, de la gramática, de la lengua. La tecnología de la lengua es un elemento fundamental para la creación de una lengua.

con la influencia más o menos evidente de las corrientes de la cultura de oriente con la participación de clases sociales diversas según esto tiene gran importancia la elección de autores literarios como fuente de la historia de la lengua al que exige que sea cabeza o creador de una tradición y si no queda fuera de la historia de la lengua por alto que sea su valor estilístico sólo cuando surgen continuadores o por el contrario de tractores se tiene el indicio de una traducción que sea objeto de la historia el desarrollo de la historia de la lengua puede hacerse desde un punto de vista diacrónico entonces tendríamos diferentes etapas en la primera nos referiríamos a la prehistoria de la lengua latina si acudimos a los antecedentes

procedente relativamente más cercanos al latín, podemos decir tanto las lenguas celtas como las itálicas proceden de los grupos indo-europeo común, al igual que el hitita, con el que guardan unas semejanzas suficientemente significativas y del que sabemos existían en el segundo milenio antes de la era de Cristo. También podemos suponer en el latín otra influencia que llamaríamos abstractos y que procederían de otros grupos no itálicos sino

coincidentes geográficamente con los hablantes latinos como pueden ser los etruscos y otras lenguas mediterráneas entre las que el griego es la única que sobrepasa el terreno de lo permisible, puesto que de su influencia hay constancia histórica. Latín arcaico. Resulta difícil marcar la separación entre lo que podemos denominar latín arcaico y sus fronteras. La separación entre los grupos indo-europeos y los que no son de la frontera.

Puede tomarse un punto de partida desde la entrada en la historia de textos literarios, por breves y dudosos que estos sean, hasta el nacimiento de unas formas literarias que demuestran una cierta entidad de la lengua. La equivalencia cronológica podría extravecerse entre el siglo V y II a.C. y suele dividirse en fases. Primera fase, preliteraria, siglos IV-III. Los documentos de esta época no son explícitos ni siquiera permiten estudiar las influencias de las otras lenguas. Tan solo algunas pistas nos permiten enunciar algunas pautas generales. La primera fase es la fase de la época de plauto, que es la fase de la época de plauto, que es la fase de la época de plauto.

dar la importante representación de Livio Andronico, Nevio, Ennio, Pacubio, Terencio y las inscripciones de los Escipiones de Lucio Emilio y otras. Latín clásico. Las características de esta época están muy definidas haciendo de ella el modelo central y el eje de lo que se puede llamar lo clásico en el mundo romano. Casi todos los signos son contrarios a la época anterior, especialmente en lo que a nuestro objeto de estudio se refiere. Es el periodo de Cicerón, época en que la lengua latina tiene ya una consistencia suficiente para ser el instrumento de civilización que la grandeza material de Roma requería en aquel momento. Sin embargo, este florecimiento de la lengua latina está arrojando un signo interior que es la cultura helena.

helénica incorporada al mundo occidental a través de Roma. Durante los comienzos del primer siglo del imperio existe un doble plano en la lengua latina que nos hace distinguir entre lo que podemos llamar latín literario y latín vulgar. Lo más notorio del siglo que nos ocupa es la evolución fonética y morfológica que se halla en una situación bien establecida dentro de la lengua. Se ha conseguido un primer estadio de la evolución lingüística y ahora la evolución corre por los caminos de la sintaxis y especialmente de la estilística. Latín posclásico. Una de las características más sobresalientes de este periodo es la evolución de la lengua. La evolución de la lengua es la mezcla de la prosa y poesía que se manifiesta por un lado en la retorización de la poesía.

y, por otro, en la irrupción de poetismos en la lengua de la prosa, consecuencia de la frecuente utilización de Virgilio. La separación entre lengua vulgar y lengua literaria es más patente cuanto más nos alejamos cronológicamente de lo que hemos llamado época clásica. Latín tardío. Los límites entre uno y otro, que para unos está en la caída del imperio occidental, para otros en la caída del siglo XXI.

alrededor del año 600 e incluso hay quien lo sitúa entre el 600 y el 800. Característica de esta época es la diversificación lingüística respecto al latín clásico que ya no era sino un resto que se refugió en los textos literarios o ni siquiera en ellos. Latín medieval. El latín medieval completa la visión de la historia de la lengua utilizada con fines literarios y en este caso como lengua de cultura. Por otro lado completa la visión de los hechos que van a dar lugar a la fragmentación del romance y representa un momento de evolución por lo que

entra de lleno en el estudio histórico de la lengua. A partir del siglo XI el latín perfectamente vivo y correcto se ha convertido en un libro de la historia de la lengua. En general

es capaz de adaptarse a formas de expresión muy diferentes y conseguir un gran refinamiento artístico en las formas propiamente literarias. Hecho un recorrido se llega a constatar la existencia de una lengua latina medieval que ofrece una unidad nueva que no significa una ruptura. La definición y el concepto de latín medieval como lengua constituye un problema. Parece haber un acuerdo en reconocer al latín medieval como una lengua de cultura, pero como lengua el latín medieval es la prolongación natural del latín tardío enriquecido por el latín vulgar y por el latín cristiano. La clave del proceso histórico es la creación de una lengua que no es un sistema de lenguas, sino que es un sistema histórico de cambio y conservación en el que se generó el latín medieval, sea ya

en la conjunción de algunas tareas diversas y entremezcladas realidades lingüísticas presentes en el único idioma del occidente romano. Aparte de ciertas peculiaridades en ortografía, pronunciación, morfología y sintaxis, el latín medieval presenta estas características en cuanto a su vocabulario. Además de dotar de nuevos significados a palabras antiguas, se crean numerosos neologismos y compuestos. Conviene distinguir en él dos periodos, el visigótico y el mozárabe. Latín renacentista o latín de los humanistas. Nacido de una gran admiración por la antigüedad clásica en general y la latina en general, el latín medieval presenta estas características en cuanto a su vocabulario. Además de dotar de nuevos significados a palabras antiguas, se crean numerosos neologismos y compuestos. Conviene distinguir en él dos periodos, el visigótico y el mozárabe. En particular, resulta una lengua en parte

y aprendida y, sobre todo, una lengua de imitación, aunque a finales del siglo XIV o principios del XV, las primeras generaciones de humanistas escriben en un latín casi medieval. A finales de este mismo siglo y principios del XVI, encontramos ya un latín correcto y pulcro que pretendía reproducir la lengua más elegante de época clásica. En general, el latín de los humanistas, aunque pretende ser un calco del modelo clásico, ofrece divergencias no sólo en el campo de la ortografía, sino en los dos de la morfología y sintaxis, y sobre todo en el área del léxico. Es en este terreno, precisamente, donde se recogen un buen número de imitaciones de la lengua clásica. Innovaciones, ya que la renovación de conceptos e instrumentos

obliga a la creación de una nueva terminología, que sin embargo será elaborada con criterios puristas y científicos, quedando perfectamente integrada en el conjunto de la lengua latina. Este acercamiento resultará tanto más interesante, por no decir necesario, para los historiadores de la Edad Moderna, ya que, aparte de los textos historiográficos antes mencionados, habrán de manejar miles de documentos latinos sobre los más diversos temas que duermen en nuestros archivos y bibliotecas, y ofrecen información de primera mano para una etapa de gran alcance en la historia de España y Europa, la que ocupa los siglos XV y XVI. Gracias. Desde el punto de vista de la sincronía, ¿qué es lo que se puede hacer para que la edad de la humanidad sea más importante?

Una lengua natural no está estructurada de manera homogénea y unitaria bajo el aspecto de la actualidad o el habla. Dentro de un mismo ente sincrónico pueden surgir variantes a las que denomina o se pueden denominar diatópicas, es decir, si expresan las diferencias

en su dimensión geográfica. O también las podemos llamar diastráticas, si las diferencias se encuentran entre los niveles socioculturales de la comunidad lingüística. Y finalmente diafásicas, si lo que expresan son las diferencias de nivel de estilo. A partir de estas variantes, es decir, teniendo en cuenta la dimensión geográfica o los niveles socioculturales, subrayamos a partir de las posibilidades de que la comunicación sea valiente de su mème resistencia.

o el nivel de estilo, nosotros vamos a hablar primero del latín vulgar. El latín vulgar puede considerarse desde la historia de la lengua en contraposición a la lengua literaria, y desde el punto de vista del romanista también opina lo mismo. Conviene tener en cuenta los tres enfoques porque el latín vulgar es un aspecto de la evolución de la lengua, porque el uso literario del latín enmascara el uso corriente de la lengua debido al normativismo y porque se le suele tener como punto de arranque de las lenguas romances. Es, en opinión general, el término latín vulgar el que no se adapta al contenido que se le quiera asignar y que ya desde la antigüedad representaba una noción negativa por oposición a latín, es decir, a aquello que se ajusta a cánones literarios y normas.

más derivadas del uso de los autores clásicos. Latín cristiano. Hasta no hace muchos años el estudio del latín cristiano había estado casi totalmente olvidado. La situación ha cambiado notablemente. Hoy día no hay historia de la lengua latina que no hable, aunque sea muy someramente, del latín cristiano. Con todo, aún se sigue manteniendo la opinión de que el latín tardío y más aún el latín cristiano pertenecen a la época de decadencia de la lengua latina. No se puede llamar época de decadencia a aquella en que escribieron sus obras los grandes autores cristianos. De esta cultura cristiana surgió la civilización europea. En cuanto a las características de este latín cristiano, podemos reducir las advertencias. 2. Una, la lengua primitiva de los cristianos era una lengua vulgar.

debido a la clase social donde se desarrollaba. Dos, la lengua del cristianismo primitivo fue sobre todo la coine griega. Por tanto, la lengua latina de los cristianos era una lengua de traducción. Vulgarismos y helenismos son, pues, los dos grandes ingredientes de la lengua latina cristiana primitiva. Las diferencias entre el latín de los cristianos y el latín del entorno pagano fueron desapareciendo poco a poco hacia el final de la antigüedad tardía. La cristiana alcanzó su máximo nivel de perfección a comienzos del siglo V. San Jerónimo, San Agustín, realizaron una perfecta conjunción con la lengua literaria romana. Con este latín cristiano aparecen unos géneros literarios nuevos, como serían las pasiones de los mártires o lo referente a temas que se introducirían en la historia de los cristianos. La lengua latina de los cristianos fue una de las principales religiones que se decidían en la liturgia.

Hay una gran estrecha relación entre la liturgia y la Biblia. Los signos litúrgicos son muchos los signos que se conocen y todos de inspiración totalmente bíblica. El teatro religioso, este teatro aparece a partir del siglo IX, inspirado en la liturgia de la misa de Pascua y tiene su origen en la Biblia. También la exégesis bíblica y las reglas monásticas. Este género literario, además de nacer de la Biblia, recomienda la lectura de la misma. Escribieron reglas monásticas Pacomio, Agustín, algunas cartas de Jerónimo e Isidoro de Sevilla, entre otros. Pero también surgen otra serie de géneros literarios antiguos con nuevo contenido. Así tendríamos la épica. La nueva épica cristiana tendrá como temas fundamentales la creación del mundo, los milagros de Dios en la Biblia.

y la vida y enseñanzas de Cristo. Sus representantes son Juvenco, Sedulio, Arator y Venancio Fortunato, entre otros. La oratoria. La oratoria sagrada de la antigüedad tardía y de toda la Edad Media se inspira en el tratado de doctrina cristiana de San Agustín. Su objetivo fundamental era la enseñanza de la Biblia por medio de la predicación. Escribieron sermones Agustín, León Magno y Gregorio Magno, entre otros. La historiografía no basada en la historiografía clásica sino en la Biblia. Como autores importantes citamos a Justino, Tertuliano, Lactancio, Sulpicio Severo, Agustín, Orocio, Isidoro de Sevilla. La biografía. Este género literario adquiere un enorme auge, en el siglo IV y alcanza su máximo desarrollo.

en la Edad Media, hasta el punto que podían contarse varios cientos de vidas de santos. Finalmente, el latín bíblico. El problema de la existencia del latín bíblico se remonta efectivamente a los primeros tiempos del cristianismo. Jerónimo y Agustín reconocen expresamente la existencia de una lengua especial de la escritura. Es lo que ellos llaman consuetudo escriturarum, o mos escriturarum, o idioma escriturarum, es decir, la lengua de la Biblia que se distingue por una parte de la lengua clásica y por otra de la lengua hablada. Las características más relevantes de este latín bíblico, según San Jerónimo, son la utilitas verborum, la incultura sermonis, y según Agustín, el estilo es un sermo humil.

Este sermo humilis fue la razón por la que los paganos consideraban ridícula, confusa y extraña la producción cristiana en sus primeras formas latinas. A la vista de lo expuesto, podemos afirmar que la lengua de la Biblia latina, comprendiendo la *huetus latina* y la *vulgata*, es una lengua especial de traducción experimental y provisional, constituida a base de tres grandes grupos de elementos, unos procedentes del hebreo arameo, otros del griego y otros de la lengua vulgar de la época. Por *huetus latina*, la lengua de la Biblia latina es la lengua de la Biblia latina. En el *huetus latina* se entiende la versión o versiones de la Biblia distinta de la de San Jerónimo. No se trata de un texto único, sino de varios. Las *hueteres latinae*, según denominación de algunos investigadores.

Y hay que precisar que después del triunfo de la *Vulgata*, allá por el siglo VII, aún siguieron apareciendo nuevas versiones. Con esto hemos querido dar una visión general de la historia de la lengua latina desde un punto de vista diacrónico y desde un punto de vista sincrónico. Ahora brevemente me referiré al concepto *literatura latina*. Y antes de nada recordaré que en la *literatura latina* es necesario superar la influencia griega reconocida por los mismos escritores romanos, calibrándola en su justa medida. Pero es un hecho que no sólo debe contemplarse como una marcadísima influencia. Parece más bien que se trata del auténtico nacimiento. La *Aemulatio* no es copia, es ser.

sino que se trata de una auténtica recreación. Son las literaturas griega y romana unidas las que ofrecen un modelo a la cultura contemporánea y aún más la romana que tiene creaciones propias como la sátira, la elegía y la novela con su desarrollo a través de los siglos en concomitancia con la griega. El estudio de la *literatura latina* se puede hacer teniendo en cuenta la ordenación de sus contenidos a base de unos criterios cronológicos o por una evolución de los géneros o teniendo en cuenta las diferentes escuelas o círculos literarios. Ninguno de ellos es completo y su operatividad depende de la oportunidad y conveniencia de su aplicación. Uno de los contenidos más usados sería tener en cuenta

los géneros literarios. Se basa esta teoría en un criterio de orden formal y temático que sirve para clasificar la historia por tipos especialmente literarios. De acuerdo con la opinión

que se desprende de los autores antiguos y la ordenación habitual de las historias de la moderna literatura, podemos sugerir para la historia de la lengua latina o de la literatura latina, mejor dicho, la siguiente división en géneros a partir de autores y obras latinas. Por lo tanto, nosotros tendríamos una literatura latina expresada en verso y otra expresada en prosa. Esta literatura expresada en verso sería la poesía lírica, bucólica, épica, dramática, didáctica, la fábula y la poesía satírica y epigramática. Y dentro de los géneros literarios expresados en prosa, tendríamos la literatura latina, expresada en verso y otra expresada en prosa. Esta literatura expresada en prosa sería la oratoria, la historiografía,

epistolografía, didáctica, la prosa filosófica y la novela. Creo que este método por géneros es el más el que resultaría más fácil para el estudio de la literatura latina. Un estudio que presenta unas peculiaridades notablemente específicas frente a las que ofrecen las literaturas modernas. En primer lugar, por las diferencias económicas, sociales, ideológicas que acompañan a una y otra época. En segundo lugar, por las diferencias de orientación estilística, metodológica y formal en general. Pero además surge una tercera diferenciación o dificultad nacida del hecho de que personas con las peculiaridades de vida y conceptos actuales nuestros hemos de enfrentarnos a la literatura como la latina, si bien la dificultad

queda atenuada por el carácter de corpus que ofrecen los textos transmitidos hasta nosotros. Muchas gracias, buenas noches y espero que esto les permita tener una visión más general que la que puede ser el estudio de la morfología y de la sintaxis que tanto cuesta a veces para cada uno de ustedes. Buenas noches. El curso de acceso ha sido el último programa de la UNED en el día de hoy. Mañana volveremos a nuestra hora habitual y en esta misma emisora con el programa de formación del profesorado. Continuaremos con ingeniería técnica de informática. Nuestro siguiente espacio será la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y para acabar el curso de acceso. Gracias por su compañía. Muy buenas noches.

Gracias.